

57. Por otra parte, la República Democrática Alemana comparte la opinión de muchos Estados de que el Banco Mundial no satisface los requisitos del orden económico, por lo que no considera conveniente que el Fondo Especial esté relacionado con dicho organismo. Finalmente, el orador declara que su delegación no tiene objeciones a la aprobación del proyecto de resolución que figura en el informe.

58. El Sr. CZARKOWSKI (Polonia) dice que Polonia se suma al consenso respecto del funcionamiento del Fondo Especial, tal como se expone en el párrafo 1 del informe del Comité *ad hoc* porque siempre ha apoyado las aspiraciones de los países en desarrollo según están reflejadas en el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, contenido en la resolución 3202 (S-VI) de la Asamblea General. Debido a la demora en la distribución del documento E/5590 y Corr.1, su delegación expondrá sus observaciones y reservas cuando se trate el asunto en la Segunda Comisión de la Asamblea General.

59. El Sr. ACEMAH (Uganda) recuerda que ya tuvo oportunidad, en la Segunda Comisión, de expresar la preocupación de su país por no haber sido incluido en las listas de los países más gravemente afectados<sup>3</sup>. Uganda no sólo es un país sin litoral, sino que también es uno de los que más caro deben pagar por el transporte. Habida cuenta de que se trata de una lista provisional, Uganda confía en que quedará incluida cuando se prepare una lista ampliada con arreglo a los criterios estipulados en la resolución 3202 (S-VI) de la Asamblea General. En este contexto, el orador está de acuerdo con lo expresado por el representante del Brasil. La delegación de Uganda se reserva el derecho a referirse al tema cuando se lo examine en la Segunda Comisión.

60. El PRESIDENTE recuerda que la delegación del Pakistán ha presentado verbalmente un proyecto de

resolución y señala que no se ha formulado ninguna otra propuesta oficial. De no haber objeciones, considerará que el Consejo Económico y Social está dispuesto a aprobar el proyecto de resolución del Pakistán sin someterlo a votación.

*Queda aprobado el proyecto de resolución presentado por el Pakistán (resolución 1912 (LVII)).*

61. La Sra. DERRE (Francia) dice que su delegación se ve obligada a repetir lo expresado en la sesión anterior respecto de los métodos de trabajo del Consejo. En vez de rectificar sus fallas, el Consejo sigue apegado a una cómoda rutina. La composición del Consejo fue ampliada a 54 países para reflejar con más exactitud la composición de las Naciones Unidas. Sin embargo, se le propone ahora que apruebe un proyecto de resolución que sólo conocen en detalle los 36 Estados miembros del Comité *ad hoc*, en tanto que otro 18 países no han tenido ocasión de estudiarlo como corresponde y sus representantes han debido guardar silencio por carecer de instrucciones de sus gobiernos. La delegación de Francia no se opone al consenso, pero quiere señalar lo arbitrario del procedimiento seguido, que no contribuirá a realzar el prestigio de la Organización.

62. Ed Sr. BERLIS (Canadá), refiriéndose al fondo de la cuestión, dice que en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General su delegación apoyó la resolución 3202 (S-VI) debido a la urgente necesidad de ayudar a los países más necesitados a causa de la crisis. Empero, no recibió con especial beneplácito la creación del Fondo Especial, aunque reconoció, entonces como ahora, que podía ser útil para aquellos gobiernos que habitualmente no aportaban contribuciones. Canadá considera que es menester hacer el máximo de uso de los canales de contribución ya existentes y por lo tanto no contribuirá al Fondo Especial.

*Se levanta la sesión a las 17.40 horas.*

<sup>3</sup> A/AC.168/5 y A/AC.168/6/Add.1.

## 1924a. sesión

**Viernes 10 de octubre de 1974, a las 10.40 horas**

*Presidente:* Sr. Aarno KARHILO (Finlandia).

E/SR.1924

### TEMA 3 DEL PROGRAMA

#### Informes del Grupo del Banco Mundial (E/5583)

1. El Sr. McNAMARA (Presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, de la Asociación Internacional de Fomento y de la Corporación Financiera Internacional) dice que durante el año pasado surgieron nuevos problemas económicos, los antiguos problemas se hicieron más agudos y el efecto acumulativo de complejos acontecimientos alcanzó a todos los miembros del Banco Mundial. Aunque todos los países han sido afectados hasta cierto punto por esos acontecimientos, los que más han sufrido como consecuencia de ellos han sido los países en desarrollo más pobres. Esos países de bajos ingresos, con una población de mil millones de personas, se encuentran en una posición relativamente desfavorable en materia

de recursos naturales, no tienen muchas reservas de divisas y han venido sufriendo ya graves privaciones internas; se encuentran ahora atrapados en una red de fuerzas económicas externas que en gran medida escapan a su control.

2. En lo que respecta a la labor del Banco Mundial dentro del sistema de las Naciones Unidas, que figura en los informes anuales del Grupo del Banco correspondientes a 1974, el Sr. McNamara manifiesta que, con objeto de evitar duplicación de esfuerzos y lograr los mejores resultados posibles de la inversión de los escasos fondos y servicios de expertos de que se dispone, la política básica del Banco consiste en cooperar estrechamente con todos los demás organismos de las Naciones Unidas. Algunas de esas relaciones se han ido desarrollando en el curso normal de las operaciones del Banco, entre ellas los programas de co-

operación con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI). El Banco ha proseguido asimismo la útil práctica de realizar estudios periódicos conjuntamente con otras organizaciones — en particular la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población (FNUAP) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) — que operan en aquellos campos en que también se desempeña el Banco. El Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de la Capitalización se ha sumado recientemente al Banco Mundial, por primera vez, en la financiación de un proyecto, y el Banco prevé una continua cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en actividades de preinversión. Respondiendo a problemas especiales, se han desarrollado otras relaciones. Por ejemplo, el Banco ha venido colaborando con la FAO y con la Oficina Especial del Sahel para satisfacer ciertas necesidades de rehabilitación en la región sudanoheliana y contribuido al establecimiento de un proyecto de asistencia para ayudar a las poblaciones de las zonas afectadas por la sequía, a fin de que éstas pudieran volver a ser autosuficientes mediante el desarrollo de sus cultivos y sus ganados. La Asociación Internacional de Fomento (AIF) ha otorgado créditos por un total de 14 millones de dólares a los seis países afectados.

3. El Banco ha tomado la iniciativa en la movilización de los fondos necesarios para un programa de 20 años, patrocinado por el Banco, la OMS, la FAO y el PNUD para la lucha contra la oncocercosis en siete países del África occidental. Debido a la inflación, los gastos calculados para los primeros seis años aumentaron de 40 millones de dólares en 1973 a 54 millones. Seis gobiernos han convenido en proporcionar financiación por un total de 7.500.000 dólares para el primer año de las operaciones. El Banco está en contacto con otros posibles donantes, y el orador espera que sea posible llegar a un entendimiento respecto del saldo de la financiación para la primera fase del programa antes de que finalice el año 1974. Un Comité Mixto de Coordinación, integrado por donantes y gobiernos de países africanos participantes, así como de organismos internacionales, que ejercerá la supervisión general del programa, celebrará su primera reunión en el África occidental a comienzos de 1975 bajo la presidencia del Dr. Candau, ex Director General de la OMS.

4. Durante el año pasado, el Banco se sumó asimismo al UNICEF, al PNUD, a la OMS, al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, del Canadá, a fin de elaborar un plan de acción internacional encaminado al mejoramiento de los servicios sanitarios y de abastecimiento de agua en las zonas rurales de los países en desarrollo.

5. Respecto de la designación del año 1975 como Año Internacional de la Mujer, el Banco está examinando sus propias actividades, en particular en materia de educación, a fin de aportar una contribución más eficaz para mejorar la condición de la mujer en los países en desarrollo.

6. En el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el Banco presentó un estudio

sobre las repercusiones de los cambios económicos recientes en las perspectivas de crecimiento de los países en desarrollo. El Banco seguirá desempeñando asimismo su función en la Operación de Emergencia de las Naciones Unidas iniciada en virtud de la resolución 3202 (S-VI) de la Asamblea General.

7. Pasando a la cuestión de los acontecimientos económicos recientes, el Sr. McNamara señala que la significativa aceleración en la tasa de inflación en los países desarrollados había comenzado antes del aumento de los precios del petróleo y de otros productos primarios, y es explicada sólo en parte por esos aumentos. La inflación ha beneficiado y seguirá beneficiando prácticamente a todos los países en desarrollo, al reducir la carga del servicio de la deuda de esos países en relación con el valor de sus exportaciones. Sin embargo, para muchos de ellos, en particular para los más pobres, ese beneficio quedará anulado, con creces, por el empeoramiento de su relación de intercambio. Por otra parte, la inflación ha socavado ya y seguirá socavando el valor de la ayuda que reciben en condiciones de concesión. La mayoría de los países donantes no han incrementado la cuantía de su asistencia oficial para el desarrollo en una magnitud suficiente para compensar los efectos de la inflación.

8. Como el petróleo importado representó el principal aumento de las existencias energéticas mundiales en los últimos años y no es posible reemplazarlo rápidamente con otras fuentes de energía, la cuadruplicación de los precios del petróleo ha tenido como consecuencia un desequilibrio global de pagos de una magnitud sin precedentes que, según cabe prever, ha de persistir por lo menos hasta el final del decenio. El aumento en los precios del petróleo tiene dos consecuencias de particular gravedad para los países menos desarrollados. Primero, el costo del volumen actual de sus importaciones de petróleo ha aumentado en unos 10.000 millones de dólares, que representan un 15% del valor total de sus importaciones y es igual a un 40% de la totalidad de la corriente neta de capital externo a dichos países. Como resultado de ello han tenido ya que reducir sus programas de desarrollo. Segundo, es probable que hacia fines del decenio los miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) sigan mateniendo un superávit en su balanza de pagos por una cuantía total de 30.000 a 60.000 millones de dólares por año — a precios de 1974 — del cual aproximadamente una cuarta parte será directamente respecto de los demás países en desarrollo y las tres cuartas partes restantes de los países desarrollados. Ese desequilibrio ha de ejercer una presión acumulativa en las economías de las naciones más desarrolladas y en los mercados financieros internacionales, haciendo que los países en desarrollo tropiecen con mayores dificultades para incrementar sus ingresos de exportación y financiar sus déficit de balanza de pagos.

9. Aunque algunos países en desarrollo se han beneficiado por la situación sumamente propicia para otros productos primarios, que comenzó en 1972, es probable que sólo un reducido número de ellos — principalmente los productores de minerales — sigan logrando esos beneficios.

10. Como las proyecciones de los precios para los productos primarios dependen de las premisas de que se parte acerca del crecimiento en los países industrializados, y como es probable que ese crecimiento sea en lo que resta del decenio menor de lo que fue durante el decenio de 1960 y a comienzos del actual, no

es probable que los precios de la mayoría de los productos primarios sean muy satisfactorios en los años venideros y ya se puede discernir una tendencia a declinar.

11. Hacia fines del decenio, el efecto neto de esos cambios de precio ha de ser una declinación en la relación de intercambio de prácticamente todos los países en desarrollo, y los más pobres de ellos probablemente han de sufrir una disminución de más del 20%. Incluso con mayores volúmenes de exportación habrá muy poco aumento en el poder adquisitivo de sus exportaciones, frente a necesidades de importación que crecen rápidamente.

12. Los países industrializados han reaccionado ante los aumentos de precio y ante la inflación mundial en formas que han reducido sus tasas de crecimiento. La disminución de la tasa de crecimiento en los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), que importan el 75% de las exportaciones de los países en desarrollo, se tradujo muy rápidamente en una menor demanda de esas exportaciones, con la consiguiente reducción de la capacidad de las naciones en desarrollo para importar, y, por consiguiente, condujo a menores tasas de crecimiento.

13. Cualquiera de los acontecimientos que acaba de describir el orador tiene serias repercusiones en las naciones en desarrollo. El efecto combinado de ellos en algunos países ha sido casi desastroso. El déficit comercial de los países en desarrollo en general se duplicará con creces durante el año actual y, para que esos países puedan mantener aunque sólo sea un mínimo crecimiento económico, ese déficit tendrá que seguir aumentando durante el resto del decenio. Sin embargo, la asistencia oficial para el desarrollo, como porcentaje del producto nacional bruto (PNB), seguirá disminuyendo en los próximos años. Además, si no se adoptan medidas para ampliar los suministros de capital que pueden facilitar en condiciones de mercado a los países en desarrollo más solventes, también esos países tropezarán con dificultades para obtener los fondos necesarios para financiar sus importaciones.

14. Incluso con la hipótesis probablemente optimista de que las corrientes de capital hacia las naciones en desarrollo, con ciertos ajustes por concepto de inflación, ha de aumentar la cifra de 20.000 millones de dólares registrada en 1973 hasta 33.000 millones de dólares hacia 1980, con inclusión de un aumento proporcional de la ayuda en condiciones de concesión, las tasas de crecimiento de todas las naciones en desarrollo se encontrarán considerablemente por debajo del nivel que se había considerado probable tan sólo tres meses antes. Algunos países — por ejemplo, Tailandia y Filipinas, cuyas reservas se han beneficiado como consecuencia de los florecientes precios de exportación, o Turquía y Yugoslavia, que han recibido considerables remesas de sus recursos naturales que trabajan en el extranjero — pueden absorber en parte los grandes déficit en la cuenta comercial y evitar que disminuyan considerablemente sus tasas de crecimiento. Las perspectivas de otros países, como Corea y el Brasil, que han venido expandiendo constantemente sus exportaciones de bienes industriales, son mucho mejores que las de aquellos que dependen primordialmente de las exportaciones agrícolas.

15. Los crecientes precios de los fertilizantes, cereales y petróleo importados, la débil demanda de sus exportaciones a los países industrializados y la erosión por la inflación del valor real de la asistencia al de-

sarrollo, han tenido las repercusiones más graves en las perspectivas de crecimiento de los miembros más pobres del Banco, respecto de los cuales cabe prever que sufran una disminución real en sus ingresos per cápita — que en la actualidad son por término medio inferiores a los 200 dólares al año — durante cada uno de los años que restan del decenio. El efecto de todo ello en las condiciones de vida, ya marginales, del 40% de la población que constituye el sector más pobre de esas naciones, es una perspectiva aterradora.

16. En la declaración hecha ante el Consejo el 15 de octubre de 1973 (1881a. sesión), el Sr. McNamara describió las penosas condiciones en que se encuentra ese 40% más pobre y puso de relieve las críticas relaciones que existen entre la justicia social y el crecimiento económico. El programa que el Banco desarrolla para combatir los problemas que afectan a ese sector de la población de los países en desarrollo no dará principal preponderancia a la redistribución de la riqueza y de los ingresos — por más que pudiera estar justificada en muchos países —, sino al aumento de la productividad de los pobres, permitiendo así una distribución más equitativa de los beneficios del crecimiento.

17. Como el 70% de la población de los países en desarrollo vive en zonas rurales, es en éstas donde radica el centro del problema. El Banco está decidido a perseguir el objetivo de aumentar la productividad general de los 100 millones de granjas pequeñas, explotadas por unos 700 millones de personas, en un 5% al año hacia 1985, es decir a un ritmo mayor del doble del que prevalecía en el decenio de 1960. El logro de ese ambicioso objetivo se hace más urgente aún a causa de la continua escasez de alimentos en el mundo en desarrollo. El año pasado, el Banco prestó asistencia para la financiación de proyectos de desarrollo rural en 42 países, con una inversión total de casi 2.000 millones de dólares. Se prevé que, merced a esos proyectos, se generen aumentos de la producción de más del 5% anual, por lo menos para 12 millones de personas cuyos ingresos medios per cápita son en la actualidad inferiores a los 75 dólares. El orador espera que, en los cinco próximos años se duplique la cuantía de los préstamos con fines agrícolas, en apoyo de proyectos por un costo total de unos 15.000 millones de dólares, que tienen por objeto beneficiar en forma directa a 100 millones de personas pobres de las zonas rurales. Se prevé que el beneficio económico de esas inversiones sea superior al 15%.

18. El orador cita, como ejemplos, proyectos financiados por el Banco en la India, Kenia, Malí, Brasil y México. Aunque el riesgo de fracaso es mayor en ese tipo de proyectos que en las inversiones de carácter más tradicional del Banco, es ahora posible ver, por primera vez, que considerables beneficios en ingresos y en empleo están al alcance de un número muy grande de pobladores de las zonas rurales, junto con beneficios económicos muy elevados para las economías nacionales. Una característica común de todos esos esfuerzos es la mayor atención que se presta a la elaboración de proyectos encaminados a elevar la productividad de los que están en la mayor indigencia. Es evidente que los esfuerzos anteriores en pro del desarrollo, tanto por parte de los gobiernos como del Banco, sencillamente no han logrado aportar una contribución suficiente al bienestar de ese enorme y creciente grupo de personas. La combinación sin precedentes de los distintos acontecimientos que afectan a la economía



mundial, a que ya ha hecho referencia el orador, no debe apartar la atención de esa tarea fundamental.

19. Aunque la demanda y la oferta mundiales de cereales se han mantenido en un equilibrio razonable durante varios decenios, en los últimos años se ha registrado en los países en desarrollo una grave y creciente merma en la producción de alimentos. Si continuara la tendencia actual, las necesidades de importación de cereales de los países en desarrollo podría duplicarse entre 1970 y mediados del decenio de 1980. Los requerimientos adicionales de divisas no pueden satisfacerse a partir de ninguna proyección razonable de los ingresos de exportación o de las corrientes de capital. Por consiguiente, los países en desarrollo deben aumentar su producción de cereales. Ese sería uno de los temas principales que deberían examinarse en la Conferencia Mundial de la Alimentación que tendrá lugar en Roma en noviembre. Ese objetivo puede lograrse únicamente si esos países emprenden una acción en un amplio frente, incluyendo medidas para extender las zonas cultivadas en producción, ampliar la capacidad de elaboración de fertilizantes e intensificar las actividades de investigación agrícola, para todas las cuales se necesitaría considerable capital. Esos esfuerzos serán completamentados por las actividades que cuentan con el apoyo del Grupo consultivo en apoyo de la investigación agrícola internacional, formado por la FAO, el PNUD y el Banco Mundial en 1971. En 1974 ese Grupo otorgó subsidios por un total de 33 millones de dólares para financiar 10 programas de investigación.

20. El Banco calcula que solamente la mitad de la prevista demanda de fertilizantes en los países en desarrollo hacia 1980 podrá ser producida con la capacidad actual de esos países o las ampliaciones planeadas; por lo tanto, en esos países es necesario aumentar en un 100% la producción de fertilizantes, para lo que se requiere una inversión de unos 6.000 a 10.000 millones de dólares, suma de la que no parece disponerse.

21. Aunque muchos países en desarrollo han comenzado ya a adoptar medidas para ampliar su producción de cereales, han de pasar muchos años antes de que esos esfuerzos den los resultados debidos. Mientras tanto, el mayor costo de las importaciones de petróleo, cereales, fertilizantes y bienes manufacturados impondrá una carga muy pesada sobre su balanza de pagos y reducirá las economías de que disponen para financiar las inversiones. A menos que se satisfagan esos requerimientos mediante una mayor corriente de capital externo, es inevitable una nueva disminución en su tasa de crecimiento.

22. Partiendo de la hipótesis de un modesto crecimiento de un 2% por año en los ingresos per cápita en los países en desarrollo más pobres y de una tasa algo mayor en los demás países en desarrollo, el Banco calcula que las necesidades totales de capital aumentarán de 20.000 millones de dólares en 1974 a 53.000 millones en 1980, lo que hará necesario un aumento proporcional de la ayuda en condiciones de concesión. Este último elemento, aunque representa una suma enorme, representaría todavía sólo un tercio de punto porcentual respecto del PNB de los donantes, cifra no mayor que la actual. Las dos terceras partes del aumento en el capital requerido son necesarias tan sólo para compensar los mayores precios de los productos y servicios importados por los países en desarrollo.

23. Al examinar la posibilidad de lograr esas corrientes de capital es necesario tener especialmente presentes dos puntos. En primer lugar, los países en desarrollo de ingresos medios o superiores deben aumentar considerablemente los préstamos que obtienen en los mercados de capital. Esto es imposible a menos que en los mecanismos de reciclaje se prevean disposiciones especiales para satisfacer sus necesidades de capital, cosa que no ocurre en la actualidad. En segundo lugar, el orador desea señalar una vez más el ritmo alarmante con que la asistencia oficial para el desarrollo se está reduciendo en relación con el PNB a causa de la inflación. Esa proporción ha disminuido en sus dos terceras partes en los últimos diez años y en la actualidad apenas llega al 40% de la proporción establecida por la Asamblea General en 1970 en la Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (resolución 2626 (XXV)), oportunidad a partir de la cual no ha habido aumento alguno en términos reales en las corrientes de ayuda en condiciones de concesión a pesar de un 12% de aumento, en términos reales, en el PNB de las naciones donantes.

24. Por consiguiente, la medida más importante que podrían adoptar las naciones desarrolladas para ayudar a ese millar de millones de personas de los países más pobres consistiría en reconocer que, por los efectos de la inflación solamente, ha sido y seguirá siendo necesario que se aumente considerablemente la cuantía de las partidas consignadas para prestar asistencia oficial para el desarrollo.

25. Aunque los países de la OPEP están comenzando a aportar su contribución para satisfacer las necesidades de capital, llevará cierto tiempo la organización de muchas de sus iniciativas y, por consiguiente, es probable que las aportaciones se hagan a un ritmo lento. El Banco Mundial ha ofrecido su asistencia para acelerar la corriente de fondos.

26. Dado que en los planes actuales de los países de la OCDE y de la OPEP no se indica que haya de disponerse de capital suficiente para las naciones en desarrollo, el orador considera que el Grupo del Banco Mundial debe ampliar sus préstamos hasta un máximo permitido por consideraciones de prudente administración financiera y de disponibilidad de fondos. Constituye una primera medida en ese sentido el programa que el Sr. McNamara ha presentado al Consejo de Administración para su examen.

27. En ese programa se prevén préstamos durante el corriente ejercicio económico y en los cuatro ejercicios siguientes por un total de 36.000 millones de dólares. En el programa aprobado por la Junta para el ejercicio económico que ha de finalizar en junio de 1975 se prevén compromisos por un total de 5.500 millones de dólares, en comparación con 4.500 millones en el ejercicio que acaba de finalizar y 3.500 millones en el ejercicio anterior a éste. En la práctica ese total prevé un aumento en términos reales de solamente un 40%.

28. El propuesto programa del Grupo del Banco hará necesario obtener, durante los cinco años, préstamos netos por más de 13.000 millones de dólares. El Sr. McNamara considera que gran parte de esa suma podría obtenerse de los países de la OPEP, que han mostrado una actitud sumamente cooperativa y, en los últimos meses, el Banco ha recibido de estos países compromisos por un total de unos 2.000 millones de dólares. Pero, por grande que sea el programa del

Banco, combinado con los demás fondos que los países de la OCDE y de la OPEP indicaron que planeaban poner a disposición de las naciones en desarrollo, es totalmente insuficiente, en su opinión, para satisfacer los objetivos mínimos de desarrollo. Por consiguiente, el Banco ha recomendado encarecidamente que el recientemente establecido Comité Ministerial Mixto de las Juntas de Gobernadores del Banco Mundial y del FMI sobre la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo — el llamado "Comité de Desarrollo" — evalúe las necesidades de capital adicional de los países en desarrollo y examine las posibles fuentes de fondos para satisfacerlas.

29. En suma, el Sr. McNamara considera que la asistencia adicional en condiciones de concesión que necesitan, y rápidamente, los países miembros del Banco más pobres — 3.000 a 4.000 millones de dólares anuales de asistencia adicional durante los restantes años del decenio — puede y debe ser movilizada. Los países de la OPEP han adquirido una considerable riqueza, y los países tradicionalmente ricos siguen siendo ricos, aunque ahora menos de lo que alguna vez esperaron serlo. Son inmensamente más ricos que los países en desarrollo.

30. No existe ningún índice más fundamental de la riqueza que los niveles de nutrición, alfabetismo y sanidad y, en esos términos, el ciudadano medio de una nación desarrollada goza de una riqueza que escapa a los sueños más fantásticos de los habitantes de los países en desarrollo más pobres. Las naciones desarrolladas no deben ceder a la tentación de dejar de lado toda consideración de ayuda adicional a aquellos países hasta tanto se resuelvan sus propios problemas. Esa ayuda no es un lujo, sino una continua obligación social y moral, y su necesidad es hoy mayor que nunca.

31. Las naciones opulentas pueden soportar la incomodidad de otra pequeña reducción en su nivel de vida, ya inmensamente elevado, a fin de seguir incrementando la ayuda. En cambio, para los países más pobres esa reducción no representa una incomodidad sino una aterradora privación y, para millones de personas, significa la muerte.

32. El Sr. ROUGE (Francia) dice que el Consejo debe mantenerse al tanto de las actividades de los organismos especializados y asegurarse de que sus actividades se integren adecuadamente con las del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. El Consejo también debe formarse una opinión tan precisa como sea posible de la situación económica y social mundial aprovechando la experiencia de todos los componentes del sistema. Además, el Consejo debe redactar directrices generales para el sistema en su conjunto y ayudar a cada una de las organizaciones constituyentes a aportar una contribución tan eficaz como sea posible.

33. Teniendo en cuenta estas responsabilidades el orador desea hacer varias preguntas al Presidente del Banco Mundial. En el 18° período de sesiones del Consejo de Administración del PNUD (5-24 de junio de 1974) y más recientemente en el segundo período de sesiones del Comité *ad hoc* del Programa Especial donde se trató de la Operación de Emergencia de las Naciones Unidas, la delegación de Francia pudo observar por sí misma las buenas relaciones de trabajo existentes entre el Banco Mundial y el resto del sistema de las Naciones Unidas. La constitución de un nuevo Comité de Desarrollo Banco Mundial/FMI creará nuevos problemas de enlace y coordinación. El orador quisiera saber cómo espera el Banco salvaguardar su propia

autoridad y al mismo tiempo asegurar el necesario enlace con los demás órganos competentes del sistema de las Naciones Unidas teniendo debidamente en cuenta la función general de coordinación del Consejo Económico y Social y del Secretario General de las Naciones Unidas.

34. El orador también se pregunta por qué el Presidente del Banco Mundial no presentó en el 57° período de sesiones el informe que acaba de presentar al Consejo.

35. El Sr. Rougé quiere hacer tres preguntas sobre las actividades y el papel del Banco en el futuro. En primer lugar desea saber en qué condiciones se encuentra el proceso de reposición de los recursos de la AIF. Su delegación conviene en que la asistencia que se proporcionará en virtud del Programa Especial debe encauzarse a través de fuentes bilaterales y de las instituciones multilaterales existentes, incluso la AIF. Esto implica que los países que se encuentren en la mejor posición para proporcionar los recursos necesarios tomen las medidas para que se cuente con estos recursos. En segundo lugar, el orador desea saber qué perspectivas ha de aprobar y ejecutar el programa quinquenal del Banco al que se ha referido el Presidente. Por último, el orador desea saber cómo resolverá el Banco sus necesidades de mayor capital para cumplir su programa ampliado de préstamos. El criterio que adopte el Banco debe ser compatible con el espíritu del sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y debe reflejar la redistribución de la autoridad política y la capacidad financiera; al mismo tiempo, la estructura del Banco debe permanecer intacta.

36. El Sr. KANAZAWA (Japón) dice que complace a su delegación observar que las actividades de ayuda del Banco Mundial han aumentado sustancialmente durante el año último, a pesar del empeoramiento de la economía mundial. Se prevé que la primera tarea del Comité de Desarrollo sea realizar el análisis de la corriente de recursos financieros hacia los países más seriamente afectados por la crisis económica y los menos desarrollados, y buscar una solución para el reciclaje de los "dólares petroleros". La delegación del Japón espera que, además, el Comité de Desarrollo contribuya a encontrar soluciones a los problemas a mediano y largo plazo relacionados con la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo. Debe tener presente la necesidad de cooperar con las Naciones Unidas y el Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE y de coordinar sus actividades con las de estos organismos para evitar una posible duplicación de las mismas.

37. El Japón participa en la Operación de Emergencia iniciada bajo los auspicios de las Naciones Unidas y brinda actualmente una ayuda que representa no menos de 100 millones de dólares además del nivel ya existente de la asistencia a los países en desarrollo más seriamente afectados por la situación económica durante el último año.

38. Además del socorro de emergencia, la asistencia para el desarrollo debe brindarse en montos mayores y en condiciones más favorables a los países en desarrollo más gravemente afectados. Junto con la asistencia bilateral, la asistencia multilateral es indispensable para llevar a la práctica con éxito los programas de ayuda a dichos países. En consecuencia, la delegación del Japón ve con agrado la política del Banco Mundial de dar preferencia a los países en desarrollo más seriamente afectados mediante préstamos de la AIF que, por supuesto, se otorgan en condiciones suma-

mente favorables. El Gobierno del Japón continuará, en la medida de su capacidad, cooperando con los programas de asistencia del Banco Mundial, incluso los de asistencia a los países más seriamente afectados. El orador recuerda que su Gobierno ha decidido aportar 495 millones de dólares para la cuarta reposición de fondos de la AIF y considera la posibilidad de proporcionar 165 millones de dólares de esa cifra, en cooperación con otros países contribuyentes importantes, antes de que entre en vigencia la cuarta reposición.

39. La delegación del Japón observa con satisfacción que el mecanismo establecido en el Fondo Monetario Internacional en junio de 1974 ha venido facilitando el reciclaje de los "dólares petroleros", principalmente hacia los países en desarrollo. La delegación del Japón también celebra el creciente monto de los fondos que el Banco Mundial ha tomado prestados durante el último año de los países exportadores de petróleo y espera que esos arreglos continúen sin tropiezos. Es de esperar que se forme un clima internacional que favorezca la reinversión de los "dólares petroleros" y que el proceso cobre impulso. La delegación del Japón confía en que el FMI y el Banco Mundial realizarán nuevos esfuerzos con ese fin.

40. El Sr. ERICSON (Suecia) dice que los drásticos cambios económicos ocurridos en el mundo han afectado seriamente la situación de la balanza de pagos de muchos países pobres, amenazando sus programas de desarrollo. Las excepcionales presiones a que se ha visto sometida la economía mundial en su conjunto han intensificado los pedidos de los países en desarrollo, en el sentido de que es necesario modificar las relaciones entre los Estados ricos y los Estados pobres, y esto se ha visto reflejado en el nuevo orden económico internacional adoptado por la Asamblea General en su sexto período extraordinario de sesiones (resolución 3202 (S-VI)).

41. El Programa de acción aprobado en el período extraordinario de sesiones debe ser la estructura básica para la labor del Comité del Desarrollo recientemente establecido por el Banco Mundial y el FMI. Una de sus principales preocupaciones debe ser la de disponer la participación efectiva de los países beneficiarios en el proceso de adopción de decisiones del Banco Mundial y la AIF. La distribución de votos debe reflejar mejor el hecho de que los derechohabientes de una institución de desarrollo son primordialmente los países a cuyo desarrollo contribuye la institución y no los países donde se adquieren los fondos. La delegación de Suecia espera que el Comité de Desarrollo haga lo más posible para fomentar los principios del Programa de acción que se refieren al aumento de la influencia de los países beneficiarios en el Banco Mundial. Es igualmente importante que haya coordinación entre el Comité del Desarrollo y el sistema de las Naciones Unidas. La regla de las Naciones Unidas de un voto por cada Estado Miembro refleja el principio de igualdad democrática entre Estados soberanos; por lo tanto, es esencial que el Comité del Desarrollo, con su limitada composición, siga los principios enunciados en las resoluciones básicas de las Naciones Unidas, tales como la Estrategia Internacional del Desarrollo y el Programa de acción. Los intentos para llevar las cuestiones relacionadas con el desarrollo multilateral hacia la órbita de los órganos que se encuentran principalmente bajo la influencia de los países ricos parecen contrarios a la Declaración sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

42. La delegación de Suecia apoya sin reservas el cambio en la asignación de los recursos de la AIF hacia los países más gravemente afectados, así como la prioridad que se dará al aumento de la producción agrícola en general y al mejoramiento de la productividad de los pobres de las zonas rurales en particular. Actualmente se acepta en general que el crecimiento económico sin justicia social no satisface los objetivos finales del desarrollo. Aunque este punto de vista se haya visto reflejado cada vez más frecuentemente en las actividades operacionales de la AIF, es necesario tomar nuevas medidas. De acuerdo con el plan provisional quinquenal de préstamos, el Banco Mundial se concentrará cada vez más en los sectores más pobres de la población de los países en desarrollo más pobres. Esto implica que los limitados recursos disponibles se pondrán a disposición de los Gobiernos que se esfuerzan por lograr la justicia económica y social en el plano nacional. El Presidente del Banco Mundial ha afirmado que el Banco está dispuesto a trabajar con los Gobiernos que se comprometan firmemente a fomentar nuevas oportunidades de ingreso y empleo para los grupos más pobres. Sin embargo, más valen los hechos que las palabras, y el Banco Mundial no debe colocarse en una situación que pueda interpretarse como de oposición a la reforma estructural y social de los países en desarrollo.

43. Muchos países en desarrollo, en especial los más pobres, están abrumados por pesadas deudas. El alivio de la deuda debe ser parte del esfuerzo general en pro del desarrollo, y la cooperación con los países donantes sería el marco natural para realizar dichas actividades. La delegación de Suecia espera que el Banco continúe aportando una contribución constructiva, coordinando sus esfuerzos no sólo para evitar crisis agudas, sino también para aumentar la transferencia neta de capital, en especial para apoyar a los países en desarrollo más gravemente afectados por la crisis económica.

44. El Gobierno de Suecia ha destacado repetidamente que es necesario que los países ricos y las organizaciones internacionales den ayuda generosa y constructiva a los pueblos de Indochina. Los organismos de las Naciones Unidas y el Grupo del Banco Mundial, al igual que otras organizaciones internacionales, tendrán un importante papel que desempeñar en la reconstrucción de la región. Sin embargo, la asistencia financiada con fondos aportados multilateralmente no debe brindarse solamente a una de las partes en conflicto de un país donde existen enfrentamientos militares y donde el acuerdo internacional ha reconocido la existencia de dos autoridades. Este punto es importante tanto para el prestigio general del Banco Mundial como para la voluntad de sus miembros de darle su apoyo.

45. El Gobierno de Suecia consignará la primera cuota correspondiente a la cuarta reposición de fondos de la AIF, aunque el Acuerdo concertado en Nairobi durante la reunión anual común del Banco y el FMI en septiembre de 1973 no haya entrado todavía en vigor, y lo hace porque considera importante que la Asociación continúe su marcha. Sin embargo, supone que el Banco no obrará de manera que haga cada vez más difícil lograr que la opinión pública sueca apoye la aportación de nuevas contribuciones a la AIF.

46. El Sr. KAUFMANN (Países Bajos) dice que la gran importancia que el Presidente del Banco Mundial da a las necesidades de las personas más pobres de los países en desarrollo coincide con la opinión de su



Gobierno, que se refleja en su programa de asistencia para el desarrollo. En los últimos años, la excesiva importancia dada a la planificación para el desarrollo a largo plazo, ha hecho que se descuidaran en parte necesidades más urgentes e inmediatas. El orador desea declarar que la asistencia oficial para el desarrollo que prestarán los Países Bajos aumentará al 0,8% de su PNB.

47. Es lamentable el hecho de que el Consejo examine separadamente los informes del Grupo del Banco Mundial y del FMI con un intervalo de casi un mes, ya que los últimos acontecimientos en ambas organizaciones demuestran una interrelación cada vez más estrecha. El ejemplo más reciente es la creación del Comité del Desarrollo. Además, la estrecha relación que existe entre los acontecimientos que se producen en la esfera monetaria y la ayuda para el desarrollo surgen claramente del informe anual del Banco Mundial. La delegación de los Países Bajos tiene la esperanza de que en el futuro, el Consejo podrá ocuparse simultáneamente de los informes anuales de ambas instituciones. En la continuación del 55° período de sesiones, predominó la generalizada opinión de que el Consejo debiera tener más a menudo la oportunidad de reunirse con los jefes de ambas instituciones cuando se debaten problemas del desarrollo. La delegación de los Países Bajos espera que la Secretaría estudie la forma en que el Consejo se ocupa de las actividades del Banco y el FMI y formule sugerencias concretas sobre la cuestión en el período de sesiones organizacional que tendrá lugar en enero de 1975.

48. El Ministro de Finanzas de los Países Bajos enunció la posición de su Gobierno acerca de la evolución reciente ocurrida en el Banco y el FMI en la reunión anual común del Banco y el FMI en Washington en septiembre de 1974. Aunque apoyó la creación del Comité del Desarrollo, reconoció el peligro de que éste pudiera duplicar la labor de otras instituciones, especialmente dentro del marco de las Naciones Unidas y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). La delegación neerlandesa agradecerá toda observación sobre ese punto que pueda formular el Presidente del Banco Mundial.

49. Los últimos acontecimientos han demostrado claramente que es cada vez más necesaria una estrecha cooperación entre las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el FMI. La interrelación que existe entre las Naciones Unidas, la UNCTAD, el Banco Mundial y el FMI no es tan sólo de procedimiento o institucional. El sistema de las Naciones Unidas encara la cuestión, cada vez más importante, de la interdependencia socio-económica, como lo prueban los resultados del sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. La Declaración y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional carecerán de sentido hasta que todas las partes de la comunidad mundial organizada hagan todos los esfuerzos posibles para contribuir a su ejecución. Como lo indica su *Informe Anual, 1974*, el Banco Mundial se ha desarrollado en muchas nuevas esferas y establecido relaciones nuevas e importantes con otras partes del sistema de las Naciones Unidas. La delegación de los Países Bajos apoya sin reservas esa tendencia. Se reconoce cada vez más que es indispensable para el sistema de las Naciones Unidas que el Banco Mundial participe en las conversaciones internacionales sobre problemas de desarrollo. La delegación de los Países Bajos celebra las estrechas relaciones de trabajo que se han desarrollado en los últimos años entre la

Secretaría de las Naciones Unidas y el personal del Banco. A los frutos de esa cooperación se han referido en el 57° período de sesiones el Secretario General en su discurso introductorio (1900a. sesión) y su Representante Especial para la Operación de Emergencia en favor de los países más gravemente afectados (1907a. sesión), operación para la cual el Banco ha suministrado estadísticas.

50. El séptimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre problemas económicos internacionales obligaría a los Estados Miembros a considerar detalladamente los arreglos institucionales establecidos hace casi 30 años. Es de esperar que el Banco Mundial, así como otros organismos de las Naciones Unidas, harán una contribución útil a los debates que se celebrarán en el próximo período extraordinario de sesiones sobre las cuestiones sustantivas e institucionales que se considerarán. La delegación de los Países Bajos tiene la esperanza de que el Consejo pueda celebrar con mayor frecuencia conversaciones con el Presidente del Banco Mundial y sus colegas. Recientemente, en la Segunda Comisión de la Asamblea General se hicieron sugerencias de que el Consejo Económico y Social celebrara períodos de sesiones en forma permanente; ello proporcionaría un medio para sostener conversaciones más sustantivas con los jefes y el personal del Banco Mundial y el FMI. El Consejo debe organizar su labor de modo que permita utilizar más ampliamente los conocimientos especializados de los organismos de las Naciones Unidas, incluso el Banco.

51. El Sr. HOVEYDA (Irán) señala que el Presidente del Banco Mundial se ha convertido en el vocero de los que él ha llamado "hombres marginales". Todo lo que previó se ha convertido en realidad y, sin embargo, todavía no tiene una opinión demasiado pesimista.

52. En la presente situación económica mundial, el elemento más inquietante es el hecho de que las viejas teorías y recetas económicas, que tuvieron éxito en el pasado, han resultado inútiles. Ello se debe a que se ha producido un cambio. Hasta hace poco, los países desarrollados vivieron en el mundo como los colonizadores vivían en sus colonias. Habían establecido una especie de club privado, y ahora se han abierto las puertas de ese club y otros países están ingresando en el mismo. Es evidente que ha pasado la época en que un grupo de países podía imponer sus decisiones al resto del mundo. Los países en desarrollo no pueden aceptar más que siga aumentando la diferencia entre ellos y los países desarrollados, ni quieren seguir pagando las consecuencias de la inflación en los países desarrollados.

53. El orador desea dar las gracias al Presidente del Banco Mundial por haber destacado el hecho de que la inflación comenzó antes del aumento de los precios del petróleo y otras materias primas. La respuesta a quienes culpan a los países productores de petróleo de todos los males del mundo actual se halla en el informe del Banco Mundial. Como lo explicó el Presidente del Banco anteriormente los países ricos se enriquecían cada vez más en tanto los países pobres se hacían más pobres; durante el año pasado, aquéllos continuaron siendo ricos pero no se enriquecieron aún más, en tanto que algunos de los países productores de petróleo han aumentado su riqueza. En otras palabras, la riqueza del mundo no ha desaparecido sino que se ha redistribuido. El orador desea señalar que el aumento del precio del petróleo ha contribuido sólo en un 0,45% a la inflación en los Estados Unidos y en

un 1,5% a la de Europa occidental. Los países más ricos deben esforzarse por evitar el desperdicio de los recursos mundiales, especialmente en materia de energía y alimentos. Es esencial que los gobiernos comprendan los cambios que se están produciendo ya que, de lo contrario, podría plantearse un enfrentamiento. Todos los Estados deben cooperar en el establecimiento de un nuevo orden económico internacional basado en la igualdad, la justicia y la legalidad, de conformidad con la Declaración y el Programa de acción aprobados por la Asamblea General en su sexto período extraordinario de sesiones.

54. Irán tiene plena conciencia de sus responsabilidades y ha asignado el excedente de su balanza de pagos a los países en desarrollo y a algunos países desarrollados. Sus compromisos para 1974-1975 se elevan a 6.000 millones de dólares, o sea el 8% de su PNB. Irán ha asistido al Representante Especial del Secretario General en la ejecución del Programa Especial descrito en la sección X del Programa de acción (resolución 3202 (S-VI) de la Asamblea General), pero ya ha señalado que el Programa no hace nada por resolver el problema a largo plazo. A la larga, lo que importa no es el déficit de balanza de pagos de un país en desarrollo, sino su desarrollo. La delegación del Irán ha propuesto un nuevo fondo especial al que los países productores de petróleo y los desarrollados aportarían alrededor de 4.000 millones de dólares por año y en cuya administración participarían en un pie de igualdad los países receptores. El orador se ha sentido complacido al oír al representante de Suecia subrayar que los países en desarrollo deben participar en el proceso de adopción de decisiones, que es esencial para que la comunidad internacional satisfaga las necesidades inmediatas y futuras de los países más seriamente afectados, así como las de otros países en desarrollo. Es lamentable que algunos países industrializados se hayan opuesto a esa propuesta.

55. Para concluir, el orador desea dar al Banco Mundial las seguridades del constante apoyo de la delegación del Irán. El Presidente del Banco ha declarado que la ayuda es una obligación moral y social. El orador iría aún más lejos y diría que es una obligación y una necesidad naturales. Las causas de la crisis económica actual no radican en el déficit de balanza de pagos, sino en la disparidad que existe entre los ricos y los pobres que, si se permitiese que continuara aumentando, significaría el fin de todo orden económico y quizá del mundo. Por consiguiente, la comunidad internacional debe trabajar para ir disminuyendo esa disparidad hasta que desaparezca.

56. El Sr. MACKENZIE (Reino Unido) manifiesta que el cuadro que se presenta en el informe del Banco Mundial y que ha sido puesto de relieve en la declaración del Presidente es sombrío. La gran mayoría de las naciones encaran dificultades económicas inmediatas y de consideración, pero las más pobres serán las más afectadas, por ser las más vulnerables a los recientes aumentos de los precios del petróleo, abonos y cereales. El Presidente del Banco se ha referido a la tentación de aplazar la asistencia hasta que se resuelvan los problemas nacionales, pero el Gobierno del Reino Unido está totalmente persuadido de la necesidad de que todos los países eviten semejante política en la situación actual. Esa es la razón de su afán de participar constructivamente en el diálogo sobre el proceso de ajuste tanto en las Naciones Unidas como en la reciente reunión anual común del Banco Mundial y el FMI en

Washington. Por ser esencial una respuesta práctica inmediata a las necesidades de los países más vulnerables, el Reino Unido, igual que otros miembros de la Comunidad Económica Europea (CEE), ha ofrecido desempeñar un papel sustancial en el Programa Especial iniciado en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General. También ha aumentado el caudal de su ayuda bilateral a algunos de los países más seriamente afectados.

57. La delegación británica acoge favorablemente la importancia que se da a los países más pobres en el futuro programa de préstamos del Grupo del Banco Mundial y se siente alentada por la amplia difusión de las fuentes de fondos que se han puesto a disposición de esos organismos. Su delegación espera que las contribuciones anticipadas prometidas por el Reino Unido y otros países permitan a la AIF continuar su función vital hasta que entre en vigor la cuarta reposición. El Reino Unido se ha comprometido a poner a disposición de la AIF una contribución por un año completo hasta que se ratifique el acuerdo relativo a la reposición.

58. Al igual que el representante de los Países Bajos, el orador desea dar las gracias al Banco Mundial y a su personal por la ayuda que han prestado al Representante Especial del Secretario General al preparar los análisis precisos con miras a la Operación de Emergencia de las Naciones Unidas. Aun después de terminados los 12 meses previstos para la ejecución del Programa Especial, los países en desarrollo más pobres necesitarán asistencia durante un largo período. La nueva tendencia del Banco y de la AIF de conceder préstamos a las naciones más pobres será de suma importancia e indudablemente esas instituciones están bien dotadas para adaptarse a la pauta cambiante de las necesidades. La delegación del Reino Unido escuchará con gusto cualquier opinión preliminar que el Presidente del Banco se pueda haber formado acerca de cómo los programas del nuevo Fondo Especial de las Naciones Unidas creado en virtud de la resolución 3202 (S-VI) de la Asamblea General se relacionarán con los servicios del Banco Mundial. Las instituciones del Grupo del Banco bien pueden constituir los principales organismos de ejecución en virtud de lo que se dispone en los proyectos de artículos del Fondo Especial, que el Consejo ha presentado a la Asamblea General. La delegación del Reino Unido celebra que el nuevo Fondo, como el Banco, concentre sus recursos particularmente en los países más duramente afectados.

59. El Gobierno del Reino Unido abriga considerables dudas en relación con las recientes propuestas de establecer nuevos fondos para medidas concretas sectoriales. El orador agradecería la opinión del Presidente del Banco sobre los problemas de reorientar la labor de las principales instituciones existentes eficaces, puesto que puede arrojar alguna luz sobre las dificultades con que se tropieza en los nuevos fondos, sin experiencia de trabajo en la materia pertinente y por tratarse de una esfera concreta de dificultad.

60. El Gobierno del Reino Unido considera vital que todos los organismos competentes colaboren conjuntamente con una interferencia mínima entre sí, particularmente en la evaluación de las corrientes de ayuda a los países más gravemente afectados por los actuales problemas económicos. La delegación británica estaría interesada en oír los comentarios del Presidente del Banco sobre un problema fundamental recientemente puesto de manifiesto por el Representante Especial, a



saber, la dificultad de obtener la información más completa acerca de las corrientes de todas las fuentes a beneficiarios particulares. La experiencia del Banco y las fuentes de información a las que tiene acceso han sido de gran valor para el Representante Especial al evaluar necesidades, y su experiencia en organizar reuniones de los diferentes consorcios de países indudablemente será valiosa al considerar cómo vencer esa dificultad.

61. El Sr. MAKEYEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) indica que en la declaración del Presidente del Banco Mundial su delegación ha encontrado mucho con lo cual podría estar de acuerdo y mucho con lo que está en desacuerdo. Sin embargo, del *Informe Anual, 1974* del Banco se desprende claramente que, pese a los cambios en sus programas de acción y prioridades, las actividades del Banco siguen siendo sustancialmente las mismas y siguen todavía encaminadas a proteger los intereses de los centros financieros del mundo occidental. Para ello, el Banco no vacila en intervenir en los asuntos internos de Estados y en ejercer presión sobre ellos, como han señalado ya muchos oradores en el actual período de sesiones de la Asamblea General.

62. En su análisis del actual desorden económico, el Banco ha tratado de eludir las principales razones de las ominosas condiciones de la llamada economía de mercado. Como el representante del Irán ha señalado, el Banco critica la actual situación sobre todo con respecto a los aumentos de los precios del petróleo y de otros artículos, a pesar del hecho de que la inflación y otros problemas existían ya desde mucho antes. El Banco ha omitido señalar a la atención la contribución principal que supone para la inflación el gastar sumas cada vez mayores en armamentos bajo la presión del complejo militar e industrial motivado por su afán de lucro. Es imposible controlar la inflación si no se pone fin a la carrera de armamentos, punto que han reconocido los dirigentes políticos, financieros y sociales, al que el Banco debe prestar la debida atención.

63. Asimismo, el Banco ha omitido mencionar el papel que desempeñan en la inflación las empresas nacionales y transnacionales, que recurren a toda clase de pretextos para aumentar los precios de sus productos, con lo cual resultan afectados también los precios de las materias primas y las semimanufacturas. No es un secreto que estadistas destacados en ciertos países capitalistas han censurado a las empresas monopolistas por sus actos, pidiéndoles que den muestras de mayor moderación.

64. Dado su enfoque, no es sorprendente que el Banco no haya dado ningún otro cauce constructivo a la política inflacionaria que ha conducido a la actual crisis. En efecto, al propagar los principios del sistema de la economía de mercado en los países en desarrollo, el Banco ha contribuido de hecho a extender y aumentar la inflación. El Banco ha suministrado una visión unilateral de las cuestiones de los precios del petróleo que, por supuesto, durante largo tiempo han sido deprimidos artificialmente por medio de las medidas de las empresas transnacionales. El orador recuerda que los beneficios sustanciales cosechados por esas compañías por el alza de los precios del petróleo se encuentran ahora en estudio en países tales como los Estados Unidos y el Japón. El informe crea también la impresión de que el Banco está dispuesto a consagrar casi todos sus esfuerzos a la cuestión de recanalizar el capital adquirido por medio de la exportación de petróleo, intención que

no toma en cuenta el verdadero alcance de los problemas económicos y sociales al nivel mundial y nacional.

65. El Banco ha tomado nota de los problemas de la pobreza y el atraso en los países en desarrollo, pero no ha formulado propuestas concretas para resolverlos. Continúa prestando escasa atención a promover la industrialización de los países en desarrollo, pero con sus medidas contribuye al retiro del capital de los monopolios, proceso conducente a la evasión de beneficios y al éxodo intelectual de los países en desarrollo. El Banco sencillamente considera que el procedimiento principal para superar la presente crisis es reducir el nivel de vida de los pueblos del mundo, enfoque que evidentemente les viene bien a los círculos acostumbrados a resolver los problemas económicos a costa de las masas trabajadoras. Al respecto, el orador reitera que muchos de los problemas de los países en desarrollo a que el Banco se refiere en su informe podrían resolverse, si por lo menos una parte de las ingentes sumas gastadas en armamentos se utilizara para la asistencia al desarrollo. El efecto económico adverso de los gastos de armamentos ha sido claramente demostrado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS en su declaración en el actual período de sesiones de la Asamblea General (2240a. sesión plenaria); por consiguiente, la delegación de la URSS desea señalar a la atención del Consejo una vez más las numerosas resoluciones de las Naciones Unidas relativas a la asistencia al desarrollo. Su puesta en práctica favorecería a todos los países y en particular los países en desarrollo.

66. El Sr. GONZALEZ DE COSSIO (México) da las gracias al Presidente del Banco Mundial por su declaración y particularmente por su referencia a la participación del Banco en el esfuerzo de México por el desarrollo. El orador señala que gran parte de la ayuda del Banco al Centro Internacional del Mejoramiento del Maíz y del Trigo en México fue reexportada a países en desarrollo en forma de plantas y semillas de alto rendimiento y resistentes a la sequía.

67. Dados los antecedentes actuales de los problemas alimentarios, de materias primas y de los energéticos, el deterioro en los términos de intercambio de los países en desarrollo y la perspectiva de recesión en los países industrializados, el estado crítico de la cooperación internacional financiera para el desarrollo y la dificultad de transferir recursos reales a los países en desarrollo, ha sido esencial la creación reciente en el FMI del Comité Ministerial Interino y la decisión conjunta del Banco Mundial y el FMI de crear un comité del desarrollo. Durante los primeros 15 años a partir del sistema instaurado en Bretton Woods, se transfirieron crecientes volúmenes de capital público y privado a los países en desarrollo. Sin embargo, a partir de 1961 continúa aumentándose la transferencia de recursos en términos monetarios, pero su incremento fue inferior al crecimiento del PNB de los países industrializados; aun sin tomar en cuenta los efectos de la inflación, la contribución oficial, en términos absolutos, prácticamente se estancó en la última década. En efecto, a partir de 1968, el grueso de los recursos financieros canalizados a países en desarrollo provino de fuentes privadas, lo que se tradujo para esos países en un mayor endeudamiento externo y en un mayor drenaje de sus reservas en divisas extranjeras ya limitadas. Los países en desarrollo sufren actualmente con mayor agudeza los embates de la inflación mundial y las consecuencias adversas de las políticas restrictivas aplicadas por las naciones industrializadas en su lucha contra el alza interna de

precios. A la vez, los mercados mundiales de capital se han endurecido, porque algunos países industrializados, que en el pasado fueron exportadores de capital, ahora se encuentran en la necesidad de apoyo y pueden competir por los recursos disponibles en mejores condiciones con los organismos financieros internacionales y las naciones en desarrollo. Ahora es evidente que los países exportadores de petróleo tendrán un superávit en cuenta corriente durante el año en curso, mientras que las naciones industrializadas y los países en desarrollo no exportadores de petróleo registran un fuerte déficit. Ese serio desequilibrio requerirá una recalificación masiva de fondos para cubrir los déficit indicados, ya que no parece aceptable para la comunidad internacional en bloque ni para país alguno individual, lograr el equilibrio a través de una seria depresión.

68. Si los países en desarrollo han de aumentar sus exportaciones y su PNB, deben contar con flujos de capital regulares, con los que poner remedio a su actual falta de capacidad de producción. Al respecto, es esencial prestar adhesión a las orientaciones dadas a la reforma del sistema internacional monetario por la Junta de Gobernadores del FMI en 1971, que comprende el establecimiento de un proceso eficaz y equitativo para los ajustes de la balanza de pagos, la promoción del desarrollo económico y la institucionalización de la transferencia de recursos reales de los países desarrollados a los países en desarrollo.

69. El Sr. CHANG Hsien-wu (China) señala que la resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General decide en términos explícitos la restitución de todos los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas y la inmediata expulsión de las Naciones Unidas y de todos los organismos de las Naciones Unidas relacionados con ellas de los representantes de Chiang Kai-shek. En los tres últimos años que han transcurrido, la inmensa mayoría del sistema de las Naciones Unidas ha aplicado esa resolución, pero el Grupo del Banco Mundial, demostrando una actitud truculenta e irrazonable, que la delegación de China condena categóricamente, sigue manteniendo a los representantes de Chiang Kai-shek en sus organizaciones.

70. El Gobierno de la República Popular de China es el único Gobierno legítimo de China. La camarilla de Chiang Kai-shek, un puñado de nacionales desecha-

dos y repudiados hace largo tiempo por el pueblo chino, de ninguna manera está facultada para representar a China. Es intolerable que el Grupo del Banco Mundial se aferre obstinadamente a su política de crear "dos Chinas" y continúe manifestando su hostilidad hacia el pueblo chino. La delegación de China pide una vez más que el Grupo del Banco Mundial aplique verdaderamente la resolución 2758 (XXVI) de la Asamblea General expulsando inmediatamente a los representantes de Chiang Kai-shek de sus organizaciones y cortando todos sus vínculos con la camarilla de Chiang Kai-shek.

71. El Sr. FASLA (Argelia) manifiesta que cree que el Banco Mundial puede y debe desempeñar un papel importante complementario de los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas por establecer un equilibrio económico más justo y equitativo entre países desarrollados y países en desarrollo. Al respecto, el orador señala la importancia de la Declaración y el Programa de acción sobre el establecimiento de un nuevo orden económico internacional, aprobado en el sexto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General y pide que el Banco procure aplicar estas decisiones, en particular con respecto a la industrialización y a la transferencia de recursos reales a los países en desarrollo.

72. El orador celebra la creación del Comité del Desarrollo, pero lamenta que su composición refleje el sistema económico que ha prevalecido hasta la fecha. En lugar de efectuar estudios y de realizar investigaciones, el Comité debe buscar los procedimientos de aplicar la Declaración y el Programa de acción. Pues proceder de otro modo solamente puede considerarse como un intento de perpetuar indefinidamente la actitud tradicional de los países ricos frente a los problemas del desarrollo. La delegación de Argelia comparte la opinión de que las Naciones Unidas y sus organismos deben participar en los trabajos del Comité del Desarrollo y considera que el Consejo Económico y Social puede hacer mucho por coordinar sus esfuerzos al respecto y evitar cualquier duplicación de esfuerzos.

73. Aunque la delegación argelina tiene reservas respecto a algunos de los comentarios formulados en la sesión actual referentes a las relaciones entre los precios del petróleo y la inflación, desea aumentar su cooperación con el Banco Mundial y apoya los esfuerzos de su Presidente a favor de los países en desarrollo.

*Se levanta la sesión a las 12.55 horas.*

## 1925a. sesión

**Viernes 18 de octubre de 1974, a las 15.15 horas**

*Presidente:* Sr. Aarno KARHILO (Finlandia).

### TEMA 3 DEL PROGRAMA

#### Informes del Grupo del Banco Mundial (conclusión) (E/5583)

1. El Sr. DIETZE (República Democrática Alemana) dice que la delegación de su país esbozó su posición acerca de algunas de las cuestiones sustantivas tratadas en los informes del Grupo del Banco Mundial durante el debate general, y que expone su posición sobre

otros asuntos cuando la Segunda Comisión de la Asamblea General examine esos informes. El orador señala a la atención del Consejo que la República Democrática Alemana y la República Federal de Alemania son dos Estados soberanos e independientes, y así deben designarse en los informes del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

2. El Sr. LASCARRO (Colombia) señala que, en su declaración en la sesión anterior, el Presidente del

E/SR.1925